"¿por qué debe sufrir cualquier persona?. ¿Por qué debe enfermar la gente? ¿Por qué muere? Si Dios diseñó un mundo para nuestro máximo beneficio, *¿por qué no pudo crear leyes de la naturaleza que no nos causaran ningún daño a nosotros, tanto a los buenos como a los malos? ¿Por qué sentimos dolor?"*

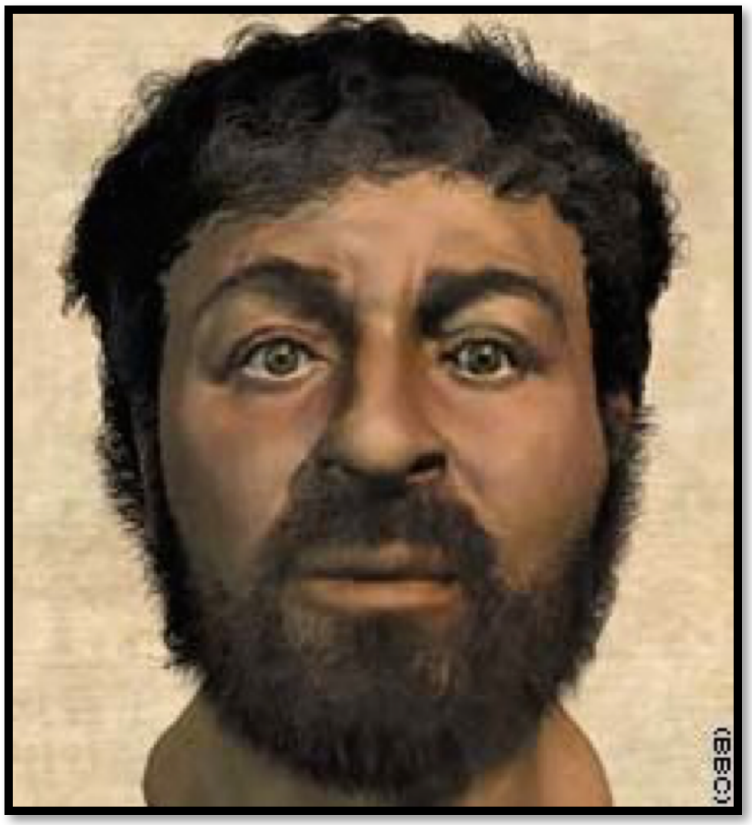
El dolor es una parte desagradable pero necesaria de estar vivos. Eso tal vez hace que pensemos que todas las cosas desagradables que nos suceden son un castigo. En realidad, la palabra "dolor" tiene la misma raíz del latín que "castigo" y "multa". Pero el dolor no significa que Dios nos está castigando. Es el modo en que la naturaleza advierte a la gente (buena y mala por igual) que algo está mal: nos estamos excediendo, una parte de nuestro organismo no está funcionando como debiera, o que debe realizar una función para la cual no está capacitada. Quizá la vida sea desagradable porque estamos sujetos al dolor.

El dolor es el precio que pagamos por estar vivos. Las células muertas -nuestros cabellos, nuestras uñas- no sienten dolor; no sienten nada. Cuando lo comprendamos, nuestra pregunta ya no será *"¿por qué tenemos que sentir dolor?"* sino *"¿qué hacemos con nuestro dolor para que se convierta en un sufrimiento significativo y no en un sufrimiento sin sentido y vacío? ¿Cómo podemos convertir todas las experiencias dolorosas de nuestra vida en dolores de parto o en dolores de crecimiento?"* Es probable que jamás lleguemos a comprender por qué sufrimos, que jamás podamos controlar las fuerzas que causan nuestro sufrimiento, pero podemos llegar a decir mucho acerca de lo que nos hace el sufrimiento, y la clase de personas en las que nos convertimos debido a él. El dolor convierte a algunas personas en seres envidiosos y amargados. Hace que otras sean sensibles y compasivas. Es el resultado, y no la causa, del dolor lo que hace que ciertas experiencias dolorosas sean significativas y otras vacías y destructivas.

Preguntas:

1. ¿Qué nos llama la atención en la ficha?
2. ¿Qué pensamos de la frase "el dolor es el precio que pagamos por estar vivos"?
3. ¿En qué nos ayuda ésta comprensión del sufrimiento para nuestra vida y fe?

D3.5
Anexo



El rostro más cercano al **Jesús histórico**, sin la estilización etnocéntrica europea

Cuando La Gente Buena Sufre
Parte 3

Lee: **Mateo 5, 45**

Como el concepto de sufrimiento es complejo y multifacético, seguimos con **Harold Kushner** y su libro ***Cuando La Gente Buena Sufre*** para ver diferentes conceptos sobre la realidad del sufrimiento en la historia humana. En la época de Jesús era la creencia común que todo sufrimiento viene de Dios castigándonos por nuestros pecados o los pecados de nuestros antepasados. Es importante decir que Jesús nunca explica de dónde viene el sufrimiento o por qué hay sufrimiento. Pero Jesús nunca negó la realidad del sufrimiento. En el texto de Mateo, Jesús dice algo que nos abre otro concepto sobre el sufrimiento en el mundo.

Capitulo 4: No se hacen excepciones con la gente buena

Si hay algo en lo cual encontramos una prueba de la existencia de Dios es precisamente en el hecho de que las leyes de la naturaleza no cambian. Dios nos ha dado un mundo maravilloso, exacto y ordenado. Una de las cosas que hacen que se pueda vivir en el mundo es el hecho de que las leyes de la naturaleza son precisas y confiables, de que siempre funcionan del mismo modo. [Por ejemplo], existe la gravedad: los objetos pesados caen siempre hacia la tierra.

Nuestro cuerpo humano es un milagro, no porque desafíe las leyes de la naturaleza sino precisamente porque las obedece. Nuestro sistema digestivo extrae los elementos nutritivos de los alimentos. Nuestra piel ayuda a regular la temperatura corporal mediante la transpiración. Las pupilas de nuestros ojos se expanden y contraen en respuesta a la luz. Inclusive cuando enfermamos, nuestro cuerpo posee mecanismos de autodefensa para luchar contra la enfermedad. Todas estas cosas maravillosas suceden por lo general sin que seamos conscientes de ello, de acuerdo con las leyes más precisas de la naturaleza. Ese, y no la separación legendaria del Mar Rojo, es el verdadero milagro.

Pero el carácter invariable de esas leyes, que posibilita la medicina y la astronomía, también causa problemas. La gravedad hace que los objetos caigan. Algunas veces caen sobre personas y las lastiman. Algunas veces, la gravedad hace que la gente caiga de montañas o ventanas. Algunas veces la gravedad hace que la gente se resbale sobre el hielo o se hunda bajo el agua.

No podríamos vivir sin la gravedad, pero eso implica que debemos vivir con los peligros que ella origina. Las leyes de la naturaleza tratan a todos por igual. No hacen excepciones, no eligen entre los buenos y los malos, los útiles y los que no lo son.

Dios no interfiere con las leyes de la naturaleza para proteger a los justos del mal. Y en realidad, ¿cómo podríamos vivir en este mundo si Dios lo hiciera? Supongamos, nuevamente como mera disquisición, que yo soy una de esas personas justas a quienes Dios no permite que les suceda nada malo porque soy religioso, caritativo, tengo hijos pequeños y ayudo continuamente a la gente. ¿Eso qué implicaría? ¿Podría salir en mangas de camisa cuando hace frío y no enfermaría porque Dios impediría que los efectos de las leyes de la naturaleza me hicieran daño? ¿Podría cruzar la calle con el semáforo en rojo un día de tránsito pesado sin recibir ninguna herida? ¿Podría saltar de una ventana alta sin esperar el ascensor, y no causarme daño alguno? Un mundo en el cual la gente buena sufre los mismos peligros naturales que los demás causa problemas. Pero un mundo en el cual la gente buena es inmune a esas leyes sería muy complicado.

No sé por qué una persona enferma y otra no, pero puedo suponer que se debe a la acción de algunas leyes naturales que no comprendemos. No puedo creer que Dios le "envía" una enfermedad a una persona determinada por un motivo específico. No creo en un Dios que tenga que distribuir una cuota semanal de tumores malignos, y consulta a su computadora para averiguar quién se merece uno o quién podría soportarlo mejor. *"¿Qué hice para merecer esto?"* es un lamento comprensible cuando proviene de una persona enferma y sufriente pero, en realidad, no es la pregunta correcta. Estar enfermo o gozar de buena salud no es cuestión de lo que Dios decide que nos merecemos. Sería mejor preguntamos: *"Si esto me pasó a mí, ¿qué hago ahora, y quién puede ayudarme?"*

Pero quizá debamos formular nuestra pregunta de un modo diferente. En lugar de preguntar por qué la gente buena debe sufrir debido a las mismas leyes naturales por las que sufre la gente mala, preguntemos: